

HISTORIA DE UN FELIGRES ANÓNIMO

Esta es la historia de un feligrés anónimo...

...Era una calurosa tarde de agosto de 1973. Entre las calles Ávila y Tobarra, venía un precioso niño al mundo en una familia de lo más normal, típica del barrio. ¿o era una niña?... bueno eso no tiene importancia.

Cuando nuestro querido niño vino al mundo, sus padres decidieron hacerle un precioso regalo. ¡¡Estaban tan contentos!! Querían algo especial, un regalo que perdurará y que tuviera suficiente entidad para que nuestro niño sintiera que era alguien querido.

*A los pocos días, en cuanto la madre estuvo recuperada, se acercaron a la Parroquia del barrio, la de Nuestra Señora de las Angustias, con su familia y sus amigos más íntimos. El regalo era que nuestro niño fuera **bautizado**, que entrara a formar parte de la comunidad cristiana, que se subiera a la barca que es la Iglesia y así con su vestidura blanca fue ungido con el crisma como símbolo del nacimiento de un nuevo cristiano. Se le roció con el agua y lloró, como hacen todos los bebés, pero con este símbolo se le purificó. ¡El agua es símbolo de vida!*

*Se tomó la luz del cirio, lo que significaba que Cristo como luz iluminaría la vida del bautizado y que **nuestro anónimo feligrés sería luz del mundo**.*

*En otro momento se rezó el Credo, que con especial compromiso venimos rezando en este año de la fe. Son las **palabras** en las que se **apoya sólidamente la fe de la Iglesia**, nuestra madre, sobre la base inamovible que es Cristo el Señor.*

Feligrés anónimo creció en el barrio como un niño alegre que comía y dormía sin problemas y sonreía generosamente, lo que hacía extraordinariamente feliz a su familia.

Sus padres solían llevarlo con frecuencia a la Parroquia y la Virgen de las Angustias velaba por él.

Cuando creció su familia lo trajo a catequesis, de alguna forma velaban porque estuviera dentro de esta Barca que es la Iglesia y que viviera acompañado de personas que creyesen, como ellos, en Jesús nuestro Maestro.

*Feligrés anónimo fue un privilegiado, tuvo unos extraordinarios catequistas que lo acompañaron y un precioso día de Pascua con un sol radiante, como el de nuestra Barca, allá por el año 1983 recibió el **Sacramento de la Eucaristía.***

Feligrés anónimo iba llenando la Barca y siguió su formación bajo la atenta mirada de la Madre, Nuestra Señora de las Angustias, que como todas las madres velaba por su querido hijo.

Pasaron los años y Feligrés Anónimo quiso bajarse de la Barca... encontró otros amigos fuera de la Iglesia en cuya compañía disfrutaba más... Su familia y todos aquellos que lo habían acompañado a lo largo de su vida se entristecieron profundamente y no dejaron de rezar por él a Nuestra Señora de las Angustias.

Llegaron horas tristes para feligrés anónimo y se sintió solo, sus otros amigos lo abandonaron y las sombras oscurecieron su vida... vagaba por las calles del barrio sin rumbo, en profunda soledad, no sabía a quién llamar ni a quién acudir que le diera consuelo.

*Seguía su camino sin destino y sintió una llamada, las puertas de la Parroquia estaban abiertas y temeroso cruzó el umbral, no sabía qué ni a quién buscar pero entró... las piernas le temblaban y las lágrimas corrían por su rostro pero enseguida encontró consuelo, la Madre estaba allí y lo esperaba y lo abrazó y no le preguntó. Los sacerdotes lo recibieron como el Padre del hijo pródigo haciendo fiesta y lo reconfortaron con el **sacramento de la reconciliación.***

*Y feligrés anónimo se subió de nuevo a la Barca recibió la **Confirmación** pues reencontró su fe y quiso reafirmar el sacramento recibido por el bautismo y de la mano de Nuestra Señora de las Angustias cree que ser testigo de Cristo es un reto que nos hace más felices.*

*Feligrés Anónimo conoció a una chica, para él la más bonita del barrio, y tras un tiempo de noviazgo se acercaron a la Iglesia, a recibir el **Sacramento del Matrimonio**, con intención de constituir una comunidad de vida y amor, hacer de su familia Iglesia doméstica y recibir en ella los hijos con amor y poder regalarles también a ellos el don de la fe.*

Poco tiempo después sus padres, que tanto lo habían querido, fallecieron y feligrés anónimo los lloró pero esta vez no sentía el desconsuelo y la amargura de aquellas otras horas tristes. En esta ocasión tenía el consuelo de la Fe y la esperanza de la Resurrección.

La vida en comunidad en el seno de la Barca que es la Iglesia, es siempre más plena.

40 años de vida, en comunidad, acompañados de nuestros Pastores, nos hace sin duda ser y sentirnos unos privilegiados y por ello en esta Eucaristía, toda la Comunidad, toda la Barca pronuncia esta acción de Gracias al Padre y a nuestra Virgen Nuestra Señora de las Angustias.

La Barca sin pastores se conduce mal, la comunidad reza y agradece su acompañamiento y aprovecha para entregarles este pequeño símbolo como muestra de su agradecimiento y su oración.

Gracias por estar en nuestra Barca